El pato muerto y el alcalde "vivo"

El pato de Pello, un pato «ederra, ederra», que era la alegría de su amo, suelto o así te andada por la carretera.

—¡Maitia!—desía Pello, acarisiándolo de ves en cuando.—Si te matarían una ves, de pena me moría, seguro, seguro.

Libre, libre andó el pato, sin que le ocurrirían desgrasías. Pero un día, Txomin pasó con su carro y sin que se daría cuenta, muerto del todo me dejó al pobresito bicho. Al prinsipio, Pello creyó que se moría de pena. Pero aluego, rabia y todo le dió, y como loco se puso.

—¡Arrayúa!..—desía encarándose con Txomin - Matar has hecho el pato, y si vivo, vivo, igual que antes, no le pones otra ves, que pagarlo tendrás erremedio.

Pero Txomin no quería pagar el pato.

-Culpa no tengo-desía-culpa no tengo... Si animalito se habría quedao en casa, como debía ser nada le habría ocurrido y el carro no le habría pasao por ensima. Antes, vivo, ya te habría comprao si te empeñarías. Pero ahora, como papilla se ha quedao, y pa nada sirve.

Y Txomin que no y Pello que sí, como dos «berritxus» se pasaron el tiempo hablando, enfadaos, enfadaos.

Casi de matrallekos se arrearon porque uno quería cobrar y el otro no quería pagar, y donde el alcalde se fueron para que les arreglaría aquel negosio,

El alcalde que era un hombre de mucha inteligensia, apañaos les dejó pronto, pronto, y contentos a los dos.

—Tu, Pello, ¿cuanto quedrías por el pato, ahora qué está muerto?

—Pues yo...—replico Pello, arrascándose la cabesa pa pensar bien—No se, seguro. Antes, de vivo, sinco pesetas o así ya valía bien. Pero ahora como muerto me lo han dejao al pobresito, con tres tamién ya me conformaría.

Pensó otra ves el alcalde, se atisó un torteso en la frente, y soltó esta sentensia:

¡Pues ya está!.. A tí, Txomin, por atropello en el vía público, sinco pesetas de multa te casco, pa que no vuelvas a haser. A tí, Pello, como indenisasión por daños y prejuisios, las tres pesetas tuyas te largo, y bien contento quedarás. Yo me quedo con el pato, y amigos todos.

—Bien, bien—dijo Pello—Pero las otras dos pesetas ¿a donde van?

—Pues muy sensillo—dijo el alcalde—Con las dos pesetas que sobran, comernos podemos el pato con una sagardua rica, rica.

Texto y dibujos de Moratinos